

che, nos manteniamos fuera de casa, paseando y recorriendo siempre algo nuevo. Pero no por hacer la descripción de esta hermosa capital, echábamos en olvido el pobre manuscrito de Genaro, aun en medio del continuo movimiento en que nos hallábamos en Paris, le abrimos varias veces en los pocos momentos que teniamos de descanso.

Antes pues de continuar el relato de nuestros paseos, queremos dedicarle algunas páginas, que no creemos dejen de interesar al lector, como á nosotras sucedia.

## CAPITULO XXVII.

Continúa la narracion del contenido de la cartera.

La narracion de Genaro continuaba así:

Gratas trascurrieron para mí las horas que pasé al lado de D. Mariano y su encantadora hija; el carácter franco y corriente de Clara me agradaba en extremo, y sus alegres y graciosas conversaciones apartaron de mi lado el velo de tristeza, que me seguía por doquier: mi generoso protector estaba muy contento aquel dia, y yo no podia ménos que participar del que tenían mis buenos amigos.

Duraria como una hora nuestro delicioso paseo, y al fin regresamos á los perfumados jardines, entrando poco después á la elegante habitacion.